

los matemáticos; puede también decirse que el área de una cara lateral de la pirámide es igual al cuadrado de la altura y es notable que Herodoto, como lo ha hecho notar John Herschell, hubiera ya conocido esta particularidad, aunque no se halle expresado en términos rigurosos¹. Además, este ángulo, con algunos minutos de diferencia, es el mismo en una quincena de las más importantes pirámides, cuyas longitudes absolutas, no obstante, difieren todas entre sí.

Recordando que el dios de la muerte, Seth, tiene su imagen visible en Sirio de la constelación del Perro, Mahmud-Bey² ha buscado una correlación entre la inclinación de la cara (Sud) y la incidencia del rayo de esta estrella en su culminación; ha calculado también que la gran pirámide se remontaba a 3266 años antes de J.-C.; pero hay contradicción entre un elemento astronómico de variación rítmica y la constancia de un ángulo que se halla también en monumentos edificados con intervalos de varios siglos.

Por lo demás, dúdase que los constructores egipcios poseyeran esos conocimientos o correspondiesen más bien a arquitectos procedentes de la Mesopotamia caldea, llegados al país entre el séquito de los conquistadores o como emigrantes. Causó admiración en primer lugar el hecho capital de que de las 67 pirámides contadas por Lepsius en 1842, y de las cuales no se encuentran más que una cuarentena, están todas situadas en el bajo Egipto, entre la cuenca del Fayum y el cuello del delta. A excepción de una pequeña pirámide del principio de la primera dinastía, descubierta por J. de Morgan en Nagada, y cuyas caras, adornadas con molduras, habían sido cubiertas con una capa de albañilería, ha de remontarse el Nilo más de 2000 kilómetros, hasta las inmediaciones de Meroé, para encontrar un centenar de otras pirámides más pequeñas y más recientes. Todos estos monumentos se levantan en la región del valle más próxima a las llanuras regadas por el Tigris y el Eufrates. Si se establecieron en Egipto maestros extranjeros venidos de Oriente, aportando sus usos y su civili-

¹ Herodoto, *Historias*, II, 124. La primera definición corresponde, al valor 51° 51' para el ángulo de la base, la segunda a 51° 49'.

² *L'Age et le But des Pyramides lus dans Sirius*.—Cálculo corregido por Valère Maes, *Nota manuscrita*.



Cl. Bonfils.

LAS DOS PILASTRAS DEL TEMPLO DE RAMSÉS IV, EN KARNAK

zación, por esta comarca ampliamente abierta hubo de realizarse la invasión, como se produjo después la de los Hyksos. Quizá no sea temerario suponer que los analistas de Egipto se abstendrían de hacer constar la venida de dinastías extranjeras y las reemplazarían intencionadamente por enumeraciones de reyes indígenas, pero que el pueblo conservaría memoria de otro orden de cosas. Si no se han burlado de Herodoto, que repite la aserción, los Egipcios atribuían la construcción de las pirámides a un pastor, Philition, que apacentaba sus ganados en aquel terreno¹. Mas, ¿qué era un pastor para los Egipcios agricultores? ¡Un extranjero, un enemigo, un hombre del Este! ¿No podría interpretarse con el mismo criterio el dicho de Herodoto, que los Egipcios pasaron más de cien años sin abrir sus templos? Si hubiese sido por odio a sus reyes nacionales, ¿cómo estos, tan poderosos para someter a todo el pueblo a la construcción de

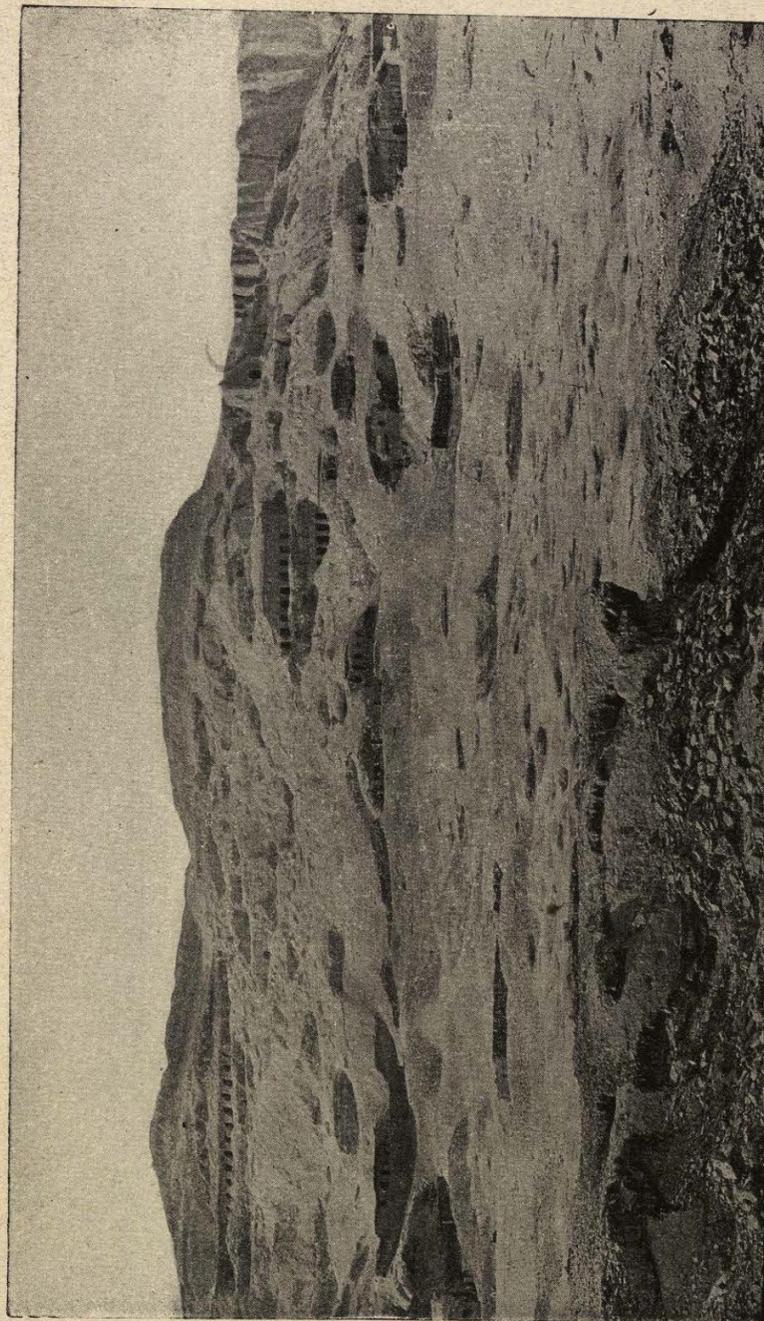
¹ Herodoto, *Histoires*, lib. II, 128.

las pirámides, no hubieran tenido autoridad bastante para tener los templos abiertos? Pero todo se explica si los dueños eran invasores extranjeros y si ellos mismos habían ordenado el cierre de los santuarios.

Como quiera que sea, se produjeron grandes cambios en la arquitectura y en el simbolismo de las pirámides durante las edades de su construcción, que se calcula en un millar de años. En primer lugar, cuando los constructores caldeos vinieron directamente de Eridu a Menfis—es decir, traduciendo las palabras de los dos lenguajes, de la «Buena ciudad» a la «Buena ciudad», o por mejor decir, de la «ciudad del buen Dios» a otra «ciudad del Buen Dios»¹,—las pirámides estaban construídas de ladrillos hechos con barro del Nilo y por gradas sucesivas, como los observatorios y «torres de Babel»; después, el número de los tramos, que hubiera debido conservarse siempre siendo siete, conforme a la tradición, se aumentó gradualmente disminuyendo su anchura, mientras la piedra reemplazaba al ladrillo. Por último, desaparecieron todas las marcas de desigualdades exteriores en el tetraedro piramidal, y la construcción no fué más que un sólido geométrico perfectamente regular con superficies lisas. La *mastaba*, es decir, la tumba real, que primitivamente se elevaba aparte, sin pirámide que la cobijase, fué colocada, desde los primeros tiempos de las dinastías históricas, en medio del emplazamiento que había de sostener la enorme masa de piedras amontonadas.

Los reyes desconfiados debieron querer a toda costa que sus cuerpos, envueltos en telas preciosas y adornados de joyas, fuesen substraídos a las miradas profanas; por un lado trataban de satisfacer la inmensidad de su orgullo, y por otro las leyes de la prudencia. Los monumentos funerarios debían ser vistos de muy lejos por el poder de su masa, añadiendo a la gloria de su tumba templos, estatuas, pilastras triunfales y paseos bordeados de esfinges; pero era preciso que el despojo divino estuviera tan bien oculto en el interior de las construcciones, que nadie pudiera descubrirle durante la sucesión de los siglos. El cuerpo de Kheops en su estrecho reducto de la Gran Pirámide, escapó,

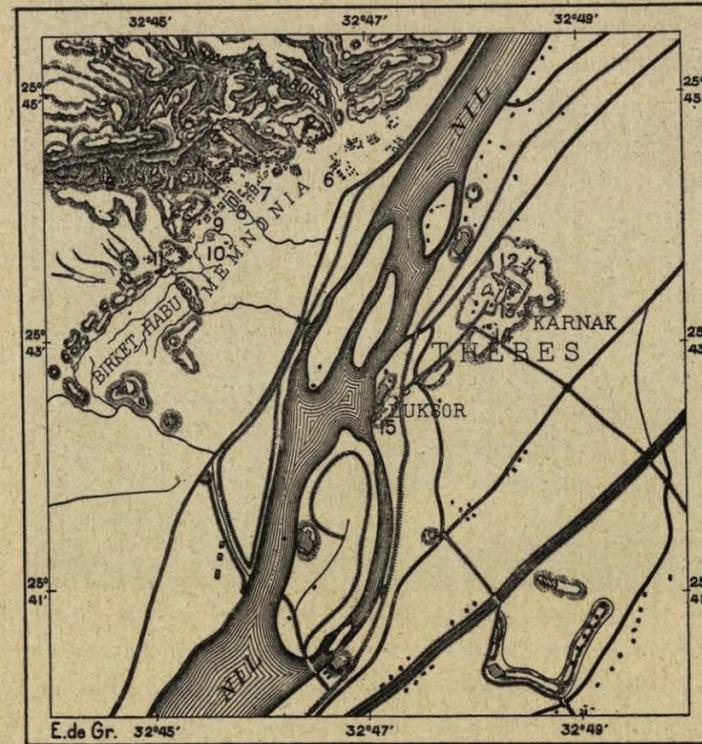
¹ Fritz Hommel, *Der babylonische Ursprung der ägyptischen Kultur*, p. 1.



BIBAN-EL-MOLUK, TUMBAS DE LOS REYES, CERCA DE TEBAS

Cl. Douffis.

N.º 143. Tebas y sus suburbios.



◆ Poblaciones actuales. ■■ Diques de tierra.

1: 100 000

0 1 2 5 Kil.

- | | |
|--|--|
| 1. Biban-el-Muluk, tumbas de los reyes Seti I, Menepthah, Ramsés III, etc. | 11. Templo de Thutmos II y Medinet Habu, templo de Ramsés III. |
| 2. Drah-abul-Neggah, 11. ^a y 17. ^a dinastías. | 12. Paseo de esfinges y templo de Amenhotep III. |
| 3. Templo de Deir-el-Bahary y secreto. | 13. Templos de Amón, de Thutmos I, etc.; lago sagrado. Bajo el templo de Amón, Georges Legrain descubrió en 1903 un secreto que contenía muchos centenares de estatuas, cuyas fechas se extienden sobre un período de más de 5000 años, desde la segunda dinastía hasta la de los Ptolomeos. |
| 4. Kurna, terraplenes prehistóricos. | 14. Avenida de esfinges, templo de Mut. |
| 5. Tumbas de las reinas. | 15. Templos de Luksor, Amenhotep III y otros. |
| 6. Templo de Seti I. | |
| 7. Templo de Thutmos III. | |
| 8. Ramesseum. | |
| 9. Templo de Amenhotep III. | |
| 10. Estatuas de Amenhotep III, denominadas de Memnon, de donde viene el nombre del suburbio. | |

en efecto, a las miradas durante miles de años: no se le halló hasta después de la conquista de Egipto por los Arabes, bajo el reino del califa Mammun, hacia el año 200 de la hégira.